



INSTITUTO DE GEOGRAFÍA
FACULTAD DE HISTORIA, GEOGRAFÍA
Y CIENCIA POLÍTICA

El Boletín Electrónico de Geografía (BeGEO) es una publicación que intenta crear un espacio de difusión de los estudios realizados por los estudiantes del Instituto de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

BeGEO reúne artículos originales de alta calidad que son elaborados por los estudiantes de pregrado en las distintas actividades curriculares impartidas por docentes del Instituto de Geografía.

ISSN 0719-5028

www.geografia.uc.cl

BeGEO

Boletín electrónico de Geografía

BeGEO, 2020, N°8

Contexto y envejecimiento en un grupo de adultos mayores en la comuna de Conchalí, Región Metropolitana de Santiago¹

Milena Chacón San Martín²

Resumen

El envejecimiento progresivo de la población es un fenómeno latente en Latinoamérica que tiene un marcado carácter urbano. Este fenómeno hace necesario el estudio de los factores que pueden moldear la calidad de vida en la vejez, como lo es el contexto. En este estudio, se estudia el ambiente de envejecimiento a escala barrial, describiendo primero factores relevantes del área de estudio y luego, realizando entrevistas a los habitantes, con el fin de comprender como ellos se relacionan con el barrio que habitan, en muchos casos, hace más de 50 años. Se encuentra que el sentimiento de pertenecer a un barrio es relevante, debido a que separa su entorno, percibido como apacible, de otros, que son culpables de las problemáticas sociales que vive su barrio. Se identifican también distintas relaciones de agencia con el ambiente, algunas pasivas, en donde los participantes son meros espectadores del cambio de su barrio y otras activas, relacionadas con la organización vecinal.

Palabra clave: gerontología ambiental, agencia, barrio.

Abstract

The progressive aging of the population is a latent phenomenon in Latin America that has a marked urban character. This phenomenon makes it necessary to study factors that can shape life quality in old age, such as the context. In this study, the aging environment is studied on a neighborhood scale, describing relevant factors of the study area and conducting interviews with the dwellers, in order to understand how they relate to the neighborhood they inhabit, in many cases, for more than 50 years. The results indicate that the feeling of belonging to a neighborhood is relevant, because it separates their environment, perceived as peaceful, from others, who are guilty of the social problems of their neighborhood. Different agency relationships with the environment are also identified, some passive, in which the participants are mere spectators of the change in their neighborhood and others active, related to the neighborhood organization.

Key words: Environmental gerontology, agency, neighborhood.

¹ Artículo recibido el 9 de diciembre de 2020, aceptado el 11 de diciembre de 2020 y corregido el 16 de diciembre de 2020.

² Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile (Chile). E-mail: mdchacon@uc.cl

En el año 2002, el 7,9% de la población chilena tenía 65 o más años. El 2019, el porcentaje asciende a un 11,8 y se proyecta que para el 2035 esta cifra alcanzará el 18,9, con un crecimiento más acentuado en las regiones de Los Ríos, Valparaíso y Ñuble (INE, 2019). De hecho, se proyecta que para el 2035 todas las regiones de Chile, exceptuando Antofagasta, Atacama y Tarapacá, tendrán más población adulta mayor que menores a 15 años. Este fenómeno está concentrado en gran medida en el área urbana, donde viven un 85% de los adultos mayores según cifras de SENAMA (2013). De esta forma, se asiste a un proceso de envejecimiento urbano sin precedentes y problemático, convirtiéndose en el principal foco de estudio de este proceso para académicos de distintas disciplinas del área de la salud y de las ciencias sociales-(Sánchez-González, 2015). Precisamente, este seminario se concentra en entender cómo afecta el ambiente a nivel barrial a la agencia de los adultos mayores.

Este estudio se realiza desde el punto de vista de la gerontología ambiental, que estudia el envejecimiento desde el punto de vista de la influencia del ambiente o contexto (Wahl & Oswald, 2010). El envejecimiento es “el proceso que se inicia con el nacimiento y termina con la muerte, que conlleva cambios biológicos, fisiológicos y psico-sociales de variadas consecuencias” (SENAMA, 2009:9). Por ambiente se entenderán todos aquellos procesos, eventos y fuerzas que existen o se desarrollan fuera del individuo, tales como las relaciones sociales con los vecinos del barrio o las aceras cercanas a la vivienda (Wahl & Oswald, 2010).

El ambiente o contexto, se entiende como un concepto que está en relación constante con el individuo, configurándose como un fenómeno multidimensional. Así, se identifican 5 diferentes tipos de contexto: físico, social, de salud, tecnología y socioeconómico (Wahl & Gerstorf, 2018), dentro de los cuales se destacan el físico y el social, los que están estrechamente relacionados en la literatura, debido a que el ambiente físico, entendido principalmente como servicios y el estado de la infraestructura del barrio, promueve un entorno social activo, que resulta clave en un proceso de envejecimiento positivo (Finlay & Kobayashi, 2018; Hand, Rudman, Huot, Pack & Gilliland, 2018)

Un concepto que sirve como clave final para entender a la persona en relación con el ambiente es la agencia. Este concepto, junto con la pertenencia, constituyen dos procesos claves que relacionan al sujeto con su ambiente o contexto y que dan lugar a la identidad y la autonomía de los adultos mayores. Agencia se define en principio como la capacidad activa del sujeto para tomar decisiones sobre su futuro, sobre el cual tiene un rol activo (Rimaioli & Contarello, 2019). En el espacio y en relación con los adultos mayores, la agencia se entiende como el control que ejerce el individuo en el espacio, lo que determina en gran parte su autonomía (Wahl & Gerstorf, 2018; Wahl & Oswald, 2020). La agencia se entiende como un proceso donde se pone al sujeto al centro y con rol social, porque ninguna acción se puede realizar de manera aislada y, sobre todo, como un proceso que necesita que el individuo se sienta capaz de realizar una acción, lo que resulta clave en el caso de los adultos mayores (Bandura, 2006)

Precisamente en este ámbito, se identifica un enorme vacío de conocimiento al que se adscribe esta investigación. De esta manera, el presente seminario busca analizar la agencia a escala barrial para un grupo de ancianos en el barrio Juanita Aguirre en Conchalí. Se ha escogido este barrio

debido a su larga data y a la relación personal de la investigadora con el barrio. Para efectos de la investigación, se considerará como sinónimo barrio, población y unidad vecinal.

Para el cumplimiento de este objetivo, se establecen dos objetivos específicos: caracterizar el contexto físico y la población del área de estudio, y comprender la relación contexto físico/social en el proceso de envejecimiento de un grupo de adultos mayores en Conchalí. Para lograr estos objetivos, se utiliza una metodología mixta, cuantitativa para caracterizar el área de estudio y cualitativa, para identificar los procesos relativos al ambiente que habitan los individuos y a la agencia, siguiendo las indicaciones de Wahl & Oswald (2010).

Envejecimiento de la población y gerontología ambiental

Según SENAMA (2009), el envejecimiento es un proceso que acompaña a individuos durante toda su vida y que está marcado por cambios biológicos, físicos y sociales que generan diversas consecuencias. En una aproximación demográfica al proceso, Pelaez & Minoldo (2018:65) lo definen como el “aumento relativo del porcentaje de personas mayores en el total de la población”, entendiendo personas mayores como aquellas sobre 65. Así, el envejecimiento demográfico es un fenómeno que ha alcanzado dimensiones globales, relacionado directamente con el proceso de la tercera transición demográfica, que establece un descenso tanto de las tasas de mortalidad como de natalidad en la población, debido a la masificación de la planificación familiar y a la mejora en las condiciones sanitarias, entre otros factores (Sánchez-González, 2015).

Bates & Smith (2003) establecen grandes etapas dentro de la vejez, la tercera y la cuarta edad. La división entre ambas edades se puede establecer siguiendo dos métodos, de manera demográfica, estableciendo la cuarta edad entre los 80 y los 85 años, y puede enfocarse en el desarrollo personal de un adulto mayor, estableciendo el paso a la cuarta edad como el punto donde ya no se puede mantener y/o mejorar un standard de calidad de vida, transitando así a la cuarta edad, caracterizada por un descenso en la movilidad, en las capacidades cognitivas y en el estilo de vida en general (Bates & Smith, 2003). En esta lógica, Wahl & Gerstorf (2020) definen la cuarta edad como una fase terminal de la vida, donde los individuos dependen en gran medida del ambiente que les rodea, al que se tienen que adaptar constantemente.

La disciplina que estudia el envejecimiento se denomina gerontología. Kontos (2004) establece que las experiencias de envejecimiento son “caleidoscópicas”, en el sentido que ocurre en distintos tiempos y lugares a lo largo del mundo, además de estar fuertemente determinadas por la subjetividad del individuo que envejece (Golant, 2011), desafiando los intentos de comprenderlo desde una sola disciplina. Predominaron inicialmente la medicina y las ciencias exactas, sin embargo, pronto se comprendió que esto producía una visión sesgada de la realidad y que no permitía entender de manera cabal el proceso de envejecimiento (Kontos, 2004).

En la geografía, el estudio del envejecimiento ha ido evolucionando desde un marco más bien descriptivo de servicios y de la población adulta mayor hacia el estudio de la relación de la persona con el medio ambiente y sus experiencias territoriales, tanto físicas como sociales (Andrews & Phillips, 2004). Phillipson (2007), por ejemplo, analiza cómo la globalización, entendida como los

mecanismos, actores e instituciones que unen a individuos en distintos países, genera cambios al nivel local del barrio, lo que resulta preponderante para la calidad de vida de las personas mayores. De esta forma, se mezcla la importancia del ambiente y de la construcción de lugar con las normas y acontecimientos relacionados a procesos y a situaciones particulares.

Para este estudio, se considera la gerontología ambiental como corriente teórica, cuya base es que envejecer ocurre en un espacio determinado, por lo que estudia como la persona se relaciona con su ambiente y viceversa. Es un enfoque multidisciplinario en donde se dan cita psicólogos, sociólogos, profesionales de la salud y geógrafos, entre otros (Wahl & Oswald, 2010), que buscan desarrollar modelos ambientales que busquen entender el envejecimiento. Wahl & Gerstorf (2018) establecen que un pilar de estos modelos es que el rol del contexto va cambiando a medida que la gente envejece, volviéndose fundamental hacia la cuarta edad. En cuanto a la definición de cada modelo, se identifican tres variables importantes, el ámbito físico objetivo, como las condiciones del hogar o las condiciones del pavimento, los macro-sistemas propios de cada sociedad, relativos a sus creencias, su estructura socioeconómica y los estilos de vida propios de la sociedad, y las características del individuo en relación con su entorno.

El modelo que se considera más relevante para esta investigación es el de la sicología de *lifespan* (que se podría traducir como duración de la vida o esperanza de vida), cuyo principal teórico es el ruso Urie Bronfenbrenner. En primer lugar, este modelo considera el ambiente en distintos niveles o sistemas; los microsistemas, que son las relaciones que el individuo tiene en los espacios más cercanos, (como por ejemplo el hogar), los mesosistemas, que funcionan como unión de los microsistemas individuales y los macrosistemas (Wahl & Gerstorf, 2018; Rosa & Tudge, 2013). De esta forma, el modelo pone al sujeto en el centro del entorno que habita, en tanto que este puede entrar y salir de los contextos, que los moldea mediante sus relaciones personales y que estos a su vez le afectan, por medio de las posibilidades y restricciones que le pueden llegar a presentar. El contexto también se identifica como pieza clave para un potencial desarrollo personal. (Wahl & Gerstorf, 2018).

Contextos en el envejecimiento

Para estudiar los distintos contextos/ambientes/entornos en el envejecimiento, se utiliza como guía lo propuesto por Wahl & Gerstorf (2018). En primer lugar, estos autores proponen que en el centro de estos estudios debe estar el individuo, siguiendo la propuesta de la psicología *lifespan*. También se propone estudiar dos variables como principales resultados de la interacción del sujeto con el contexto: su salud, entendida como un universo de enfermedades tanto físicas como mentales y su bienestar, entendido mayoritariamente como nivel de satisfacción o felicidad.

Otro factor importante para considerar a la hora de estudiar este tema es la separación del contexto proximal y el distal. Esta separación también se entiende desde el modelo de *life span*, clasificando los contextos proximales como aquellas relaciones que ocurren dentro de los microsistemas, es decir, las relaciones directas que tienen los sujetos con elementos de su entorno o con las personas de su entorno y también la percepción que tienen los sujetos de su

entorno inmediato, como el barrio que habitan (Wahl & Gerstorf, 2018; Wahl & Gerstorf, 2020; Rosa & Tudge, 2013). Los contextos distales son aquellos con los que el individuo interactúa de manera indirecta, o de manera más amplia, lo que se podría identificar aquello perteneciente a los macrosistemas expuestos con anterioridad.

Wahl & Gerstorf (2018), desarrollan también cinco distintas clasificaciones dentro del ambiente, las cuales se pueden subdividir en proximales y distales, con distintos niveles de injerencia tanto para la salud como para el bienestar de la persona. Estas corresponden al contexto socioeconómico, de los cuidados, que se refiere de manera general a todo lo que va en pos del cuidado de la salud del adulto mayor, tecnológico, que se refiere a cómo el adulto se relaciona con la tecnología y cómo está podría ayudarle a crear nuevos espacios virtuales (Wahl & Oswald, 2010), físico y social.

Estos últimos dos se definen como el foco de estudio de la investigación a realizar, debido a que se ha identificado en varios estudios que funcionan como un solo conjunto enfocado al bienestar del adulto mayor. Finlay & Kobayashi (2018), en su investigación sobre el aislamiento social en personas mayores en Minneapolis, identifican como variables relevantes para esta problemática la falta de servicios como espacios que funcionan como puntos de conexión casual con otros miembros de la comunidad, así como la necesidad de espacios comunitarios, que sirvieran de punto de unión para los vecinos. En esta línea también, los investigadores Hand, Rudman, Huot, Pack & Gilliland (2018) identifican una clara diferencia en la manera en que los abuelos ocupan su barrio mediante la comparación de dos distintos, uno que tiene aceras rectas y planas y una importante cantidad de servicios versus uno cuyas calles tienen más baches y un solo centro de servicios que está en decadencia.

Existen dos grandes tendencias para estudiar el ambiente físico de las personas mayores, entendido como el entorno natural o construido: usar metodología cualitativa, con distintos formatos de entrevista en profundidad y observación participativa (Wanka, 2018; Bates, Wiles, Kearns, & Coleman, 2019) y metodología cuantitativa, sobre todo relacionada a encuestas a nivel nacional y al uso de herramientas geográficas como los GPS (Eibich, Krekel, Demuth, & Wagner, 2016; Hand et al., 2018). Sin embargo, se ha encontrado en la literatura la recomendación de utilizar metodología cualitativa, debido a que la subjetividad de las personas mayores es determinante a la hora de entender cómo se relacionan con su entorno físico (Bates, Wiles et al. 2019; Golant, 2011)

Esto último se relaciona directamente con el concepto ya mencionado del *place attachment*, que establece que la gente que envejece donde vivió toda una vida tiene una sensación de *insideness*, de que está “dentro del espacio” que habita (Rowles, 1983). Este concepto tiene resonancia en el ámbito físico, debido a que postula que la persona plasma su identidad en el espacio que habita mediante elementos que identifica como definitorios de sí misma y que, además, el hecho de habitar un lugar durante tanto tiempo genera una memoria física del lugar, que aminora el riesgo de accidentes en sus desplazamientos (Rowles, 1983; Degden, 2016).

En relación con el contexto social, en general se estudian limitaciones impuestas por el ambiente que impulsan la necesidad de tener el soporte de un entorno social activo (Bates, Wiles et al.

2019; Brynes, 2011; Finlay & Kobayashi, 2018) o conceptos puntuales relacionados con las relaciones sociales, como la investigación mencionada anteriormente con respecto al aislamiento social. Un concepto que se identifica muy relevante en este ámbito es el de capital social. Este concepto viene de la tradición sociológica de Bourdieu, que lo define como los recursos que se pueden extraer desde una red de contactos (Carpiano, 2006). Originalmente se pretendía explicar las raíces de la desigualdad social, pero resulta de utilidad al aplicarlo al nivel barrial mediante el concepto de cohesión social, que se entiende como los patrones de interacción social dentro de un barrio. Luego, estos patrones de interacción pueden llevar a recursos propios del lugar que se habita, como el soporte social, la participación en organizaciones, entre otros recursos (Carpiano, 2006).

Estos procesos están directamente con el *place attachment* mencionado anteriormente, debido a que dentro de la sensación de *insideness* ya mencionada se identifica una componente social, que hace que los individuos pertenezcan a una red social, dentro de la que tienen un cierto “crédito” que viene de las contribuciones del individuo a la comunidad, el que puede ser usado en el caso de que se necesite ayuda. De esta forma, el crédito funciona como una especie de capital social basado en el sentido de pertenecer a un barrio (Rowles, 1983).

Agencia

Romaioli & Contarello (2019) definen agencia, como la capacidad que tiene un individuo para tomar decisiones sobre su propio futuro asumiendo un rol activo y consciente. Otra definición que se ha juzgado pertinente para este trabajo es que los procesos relacionados con la agencia son aquellos relacionados con el control percibido sobre el ambiente físico del individuo, o dicho de otra forma, todos los comportamientos dóciles, entendidos como aquellos donde el adulto mayor se somete a las presiones del ambiente, y proactivos, entendidos como aquellos donde la persona mayor toma control sobre su ambiente, que una persona ejerce sobre su entorno para actuar como agentes en su propia vida (Wahl & Gerstorf, 2018; Wahl & Oswald, 2020).

La agencia y la pertenencia son procesos que realiza el adulto mayor sobre el medio ambiente, el que a su vez impone limitaciones sobre este ejercicio, siguiendo el razonamiento que se ha expuesto sobre el contexto y el individuo (Wahl & Gerstorf, 2018). Para comenzar a entender la agencia como un proceso, la afirmación principal es que está principalmente relacionada con la conducta del individuo, el que contribuye a sus circunstancias de vida más allá de las estructuras sociales. Bandura (2006) describe la agencia mediante 4 características fundamentales: intencionalidad, la capacidad de planear, la capacidad de reaccionar y la capacidad de revisar su propia conducta. Para fines de esta investigación se explicarán más detalladamente la intencionalidad y la capacidad de reaccionar.

La primera hace referencia a que el primer paso para ejercer la agencia es tener la intención de realizar una acción, formulando planes para llevarla a cabo. Sin embargo, ninguna intención es individual, siempre involucra la participación de otros agentes, lo que indica que la agencia nunca es absoluta (Bandura, 2006). La segunda implica que, luego de establecer una intención y visualizarla en un futuro próximo, el sujeto también tiene la capacidad de establecer cursos de

acción orientados a lograr ese propósito, uniendo de esa forma el pensamiento con la acción (Bandura, 2006).

Lo último establecido por Bandura (2006) es que, para ejercer la agencia, el mecanismo fundamental es creer en que se tiene capacidad para realizar las acciones que uno se proponga. Esto último es central en el estudio de la agencia que ejercen los adultos mayores, lo que se ejemplifica de manera ilustrativa en el modelo propuesto por Golant (2011). Este autor propone en su modelo de satisfacción residencial dos variables para entender cómo los abuelos se relacionan con su contexto físico más próximo, que es el lugar que habitan: la comodidad emocional con su residencia y la sensación de control que tienen sobre su espacio y la sensación de competencia que este les genera. Si alguna de las variables no se cumple, las personas mayores pueden seguir dos tipos de estrategias, de asimilación, que implica ejercer agencia sobre su entorno para intentar modificarlo para su propio bienestar o de acomodación, que resignarse mentalmente a la situación que viven, lo que puede llevar a múltiples emociones negativas (Golant, 2011).

Metodología

Se establece como escala de trabajo la unidad vecinal correspondiente al barrio Juanita Aguirre, entendida como “cada una de las subdivisiones de una comuna, dentro de la cual se constituyen las juntas de vecinos” (BCN, 2019, párr. 17). Dentro de esta área de estudio, se plantea una metodología de trabajo mixta. Para el cumplimiento del primer objetivo, se utiliza metodología cuantitativa que ayude con la descripción del contexto basándose en datos estadísticos del INE y apoyándose en software geográficos. Para el cumplimiento del segundo y tercer objetivo, se utilizan metodología cualitativa, debido a que esta les otorga profundidad a los datos, situándose en la subjetividad del sujeto a estudiar (Hernández et al., 2014).

En primer lugar, se describe la población del área de estudio, mediante el uso de herramientas demográficas y su contexto físico, mediante el listado de características de un barrio desarrollado por Burton, Mitchell & Stride (2011), que busca “evaluar espacialmente aspectos relevantes del ambiente residencial de los adultos mayores” (trad. de Finlay & Kobayashi, 2018:26). Luego, se realizan entrevistas semiestructuradas con participantes que deben tener 60 años o más, que deben ser capaces de dar su propio consentimiento (Rush et al, 2012) y vivir en la población Juanita Aguirre, definida anteriormente como área de estudio. Se establece como tamaño mínimo de muestra 10 personas, siguiendo la recomendación de Hernández, Fernández & Baptista (2014) para una investigación de corte fenomenológica, que no busca ser representativa de una población mayor a la muestra.

La entrevista consta de dos partes, una caracterización general del participante y luego preguntas generales en relación con el objetivo a investigar, guiando así al participante por los temas que resultan básicos para el estudio (Carpiano, 2009). En relación con el contexto físico, las preguntas se establecen en base a las variables establecidas en el objetivo 1 y en relación al social, lo

preguntado sigue las variables establecidas por Carpiano (2006) y Finlay y Kobayashi (2018). Previo a la entrevista, se realiza el protocolo de consentimiento informado de manera oral para una mayor comodidad del participante del estudio. Para el análisis de los datos, se extraen oraciones significativas a partir de los textos a analizar, las cuales se agrupan en los temas más relevantes relacionados a cómo el sujeto experimenta el fenómeno o problemática. (Creswell, 2013).

Caracterización del área de estudio

Acorde a fuentes informales, la población Juanita Aguirre data aproximadamente del año 1964, justo un año antes de la creación del MINVU (Ministerio de Vivienda y Urbanismo). La primera mitad del siglo XX fue un periodo de constante evolución para Chile en cuanto a políticas habitacionales, en donde se transitó desde políticas de beneficencia o limitadas a ciertas agrupaciones de trabajadores, como la Caja Nacional de Empleados Públicos y Periodistas, hacia un control estatal, con la CORVI (Corporación de la Vivienda) y más tarde con el MINVU como actores centrales (Aguirre y Rabi, 2009). La CORVI fue creada en 1952, con el fin último de mitigar el grave déficit habitacional que atravesaba el país desde las primeras décadas del siglo XX. Sus proyectos fueron misceláneos, sin embargo, es posible identificar una preocupación por la construcción del espacio público como un discurso social relevante, considerándolo un indispensable dentro del estándar de “habitar mínimo” (Aguirre y Rabi, 2009).

En términos de la división administrativa actual, el área a describir corresponde a la Unidad Vecinal 26, que pertenece al barrio Juanita Aguirre. Este barrio se ubica dentro de la comuna de Conchalí, en la provincia de Santiago dentro de la Región Metropolitana. Según el censo 2017, la población total en la unidad vecinal es de 3855 personas. Un 47% son de sexo masculino y un 53% de sexo femenino, y un 67 % están en el segmento de 15 a 64 años de edad mientras que un 16% tienen 65 o más años, lo que está cuatro puntos más arriba que la cifra a nivel país. A partir de estos datos, el índice de envejecimiento en la unidad vecinal es de 101 personas mayores de 65 por cada 100 menores de 15 y el de dependencia es 23 personas mayores de 65 por cada 100 personas entre 15 a 64 años (INE, 2017).

Según lo observado en el plan regulador comunal, el principal instrumento de planificación territorial a nivel comunal, el uso de suelo en el área de estudio es predominantemente residencial, encontrándose zonas mixtas y zonas preferentemente referenciales, así como también áreas verdes. La distribución de las zonas se muestra en la Figura N° 1.

Figura N° 1: Zonificación en el área de estudio, de acuerdo al Plan Regulador.



Fuente: Elaboración propia, a partir de los datos del Observatorio de Ciudades UC (2020) y del Decreto 292 (2013).

La zona de subcentros locales, codificada en el PRC de Conchalí como ZM-4, implica que se permiten todos los tipos de uso residencial y todos los equipamientos relacionados a comercio, cultura, salud, deporte, etc., excepto algunos usos puntuales como cementerios, discotecas y la instalación de cárceles o centros de rehabilitación. La altura máxima de edificación es de 42 m lo que es equivalente a 12 pisos (Decreto 292, 2013). La zona de ejes interiores, o ZM-5 tiene las mismas restricciones que la zona de subcentros, pero establece la altura máxima de edificación en 22 m o 6 pisos. Finalizando la descripción de la zonificación, la zona de barrios residenciales interiores es más restrictiva que las dos anteriores, en tanto que suma a las dos zonas la prohibición de actividades intensivas de comercio como los centros comerciales y las grandes tiendas y además limita la altura máxima de edificación a 14 m o 4 pisos (Decreto 292, 2013).

En relación con las actividades productivas, en las 3 zonas anteriormente descritas, sólo se permite la denominación “taller” que hace referencia a “edificio o parte de él destinado a trabajos manufacturados o artesanales, que puede contemplar artefactos o máquinas de apoyo a dichas labores” (Decreto 292, 2013; Artículo 1.1.2 de la Ordenanza General de Urbanismo y Construcciones, 2016).

La vialidad en el área de estudio sigue la tendencia residencial que muestra el plan regulador, con un predominio de paisajes. Se presenta en la Figura N° 2, que muestra la clasificación de las calles del área,

Figura N° 2: Clasificación de las calles en el área de estudio.



Fuente: Elaboración propia en base a material proporcionado por INE (2018).

Según el artículo 1.1 de la OGUC (2016) las áreas verdes son aquellas “superficies de terreno destinadas preferentemente al esparcimiento o circulación peatonal, conformada generalmente por especies vegetales y otros elementos complementarios” (GEN 1-4). Dentro de lo clasificado como AV, solo están autorizadas las construcciones con destinos complementarios al área verde o destinadas a equipamiento, mientras ocupen solo 5% del espacio y garanticen las disposiciones establecidas por la municipalidad en cuanto a la mantención del paisaje (Artículo 2.1.30, OGUC, 2016).

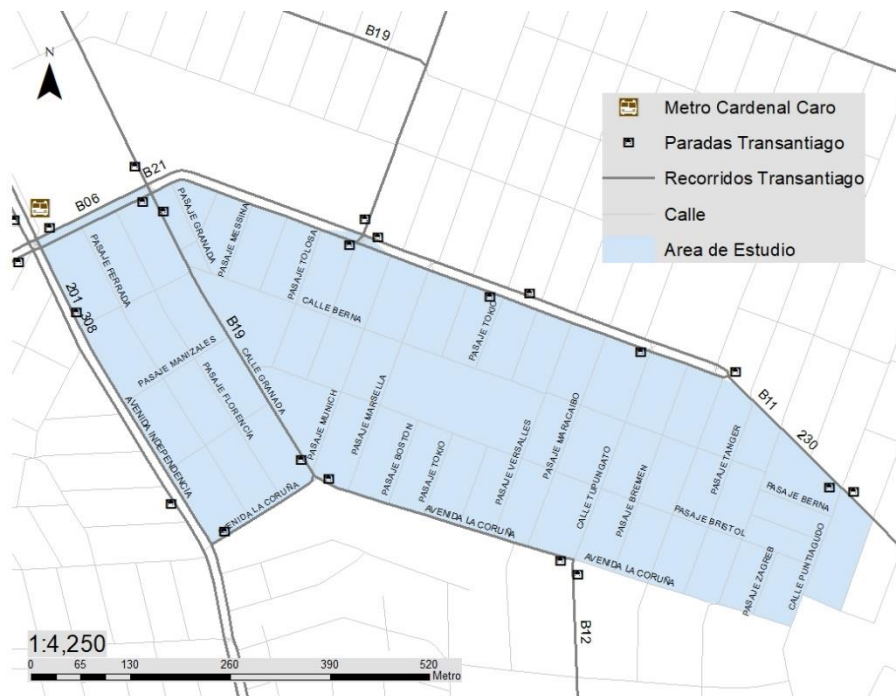
Un indicador relevante relacionado a las áreas verdes corresponde a los metros cuadrados que hay de ellas por habitante en el territorio (m^2/hab). La ONU establece que, para una buena calidad de vida, deben haber $16 m^2/hab$ y la OMS establece que al menos deben ser $9 m^2/hab$ (Fundación Mi Parque, 2012). Llevando esto al área de estudio, datos del SINIM (2018) establecen que Conchalí posee $4,08 m^2$ de áreas verdes (parques urbanos más plazas) por habitante, lo que está casi cinco metros por debajo de la recomendación de la OMS. Esto también se calcula en el área de estudio directamente, mediante el uso de la información establecida por el PRC de la comuna. Luego, hay 32021 metros cuadrados de áreas verdes dentro de la zona de estudio, que cuenta con 3855 personas, como ya se expresó anteriormente, lo que finalmente otorga un valor de $8.3 m^2/hab$ en la unidad vecinal estudiada.

Sin embargo, es difícil comparar el valor obtenido a partir del plan regulador con el obtenido a partir de datos de SINIM, debido a que el primero otorga datos idealizados sobre las áreas designadas como Av., pero no información sobre el estado real de estas o de su mantención en el tiempo. Para realizar una comprobación, se calcula el total de áreas verdes en la comuna según el plan regulador y se divide por el total de población al año 2018, obteniendo un total de $5.8 m^2$

de áreas verdes por habitantes, lo que difiere en más de 1 m² con el valor mostrado con anterioridad. De esta forma, para lograr un indicador más adecuado de las áreas verdes en la comuna se hace necesario tener información actualizada de la municipalidad acerca de la unidad vecinal estudiada, la que no es accesible al público.

En cuanto al transporte público, la mayoría de las líneas de buses están concentrados en Avenida Independencia y Avenida Cardenal Caro, con la excepción de algunas que transitan por calles interiores. La ubicación de estos recorridos se muestra en la Figura N° 3.

Figura N°3
Transporte público en el área de estudio



Fuente: Elaboración propia en base a datos de ide.cl y Directorio de Transporte Metropolitano.

Relación contexto físico/contexto social

Un factor identificado en los participantes es la sensación de pertenencia a un barrio, que es un lugar totalmente diferenciado de los que le rodean. Esto se expresa claramente en que muchos identifican variadas problemáticas sociales, como el uso indebido de las áreas verdes o persecuciones delictuales a altas horas de noche, pero las relacionan a personas que viven en otros barrios, fuera del espacio que ellos ocupan. Incluso al hablar del estallido social, solo un entrevistado dice que los saqueos fueron realizados por personas del barrio:

“Si, pasamos susto porque cuando quemaron el super, lo saquearon primero y por acá pasaba la gente con carros, los carabineros corriendo detrás de ellos, tirándoles las

bombas. Entonces acá en la casa uno corría peligro, porque fue algo atroz cuando entraron a robar al supermercado, lo sacaron todo y después lo quemaron. Hicieron muchas maldades.

Era gente del barrio, gente que uno ubica más o menos. Se robaron los carros del supermercado, llevaban niños y los niños llevando cosas, entonces yo digo, de que estamos hablando. Eso mismo, te cortaban la luz, tiraban las bombas, que disparos, fue algo bien fome en ese periodo (Comunicación personal, 14 de octubre)”

En cambio, al conversar sobre la quema del Metro Cardenal Caro, que sucedió en el contexto del estallido social, casi todos dicen que fueron personas que viven cruzando Independencia, en el barrio de El Cortijo. Al respecto, un entrevistado dice:

“No creo que haya sido gente de la Juanita, fueron los vándalos de siempre, pero del otro lado, del lado del Cortijo. Eso fue terrible, porque imagínate, lo habían inaugurado ese mismo año, estaba nuevo, super lindo. Todo el mundo feliz con el metro y después lo hicieron tira, hicieron tira hasta las escaleras mecánicas. Esas todavía no funcionan ahora. (Comunicación personal, 16 de septiembre)”.

Los entrevistados trasladan el sentimiento de pertenencia al barrio hacia el contexto físico mediante dos mecanismos, que se relacionan directamente con los mecanismos de docilidad y proactividad de la agencia (Wahl & Gerstorf, 2018). Un grupo de entrevistados se convierte en meros espectadores de su entorno, expresando molestia por los problemas del barrio y manifestando inseguridad, pero sin tomar acciones concretas para arreglar las problemáticas, solo apoyándose en la confianza que le tienen a los vecinos que identifican como pertenecientes al barrio. El otro grupo de entrevistados manifiesta una confianza más fuerte en sus vecinos y participa en organizaciones del barrio, en las que expresan confianza en que generan resultados, teniendo así una relación más activa con su entorno.

Esta actitud pasiva se ejemplifica en lo explicado por un entrevistado, al ser consultado por las relaciones con sus vecinos.

“Los vecinos todavía son la gente que ha vivido siempre acá, así es que no hay problemas en ese sentido (*¿Y tienen alarmas?*) No, hace años atrás pusieron un sistema que no todos lo tienen, nosotros no lo tenemos porque en esa época no estábamos mucho en la casa. (*¿Canales de comunicación con los vecinos?*) Si, ahora me incluyeron en un *whatsapp* que es de la gente que está en la plaza, pero no están todos los de la cuadra, se supone que es de ese grupo que están a cargo de la plaza. No es tampoco de la junta de vecinos, que tampoco se ve mucho que hagan cosas, no se nota mucho lo que hacen y quienes son. No hacen cosas para incluir más gente ni para la comunidad en general (Comunicación personal, 16 de septiembre)”.

A pesar de esta separación en actitudes más proactivas vs pasivas, la mayoría de los entrevistados coincide en que el barrio está cambiando. Algunos lo relacionan con un cambio generacional y dicen que las generaciones de ahora tienen una actitud distinta, lo que ha causado un cambio en el contexto social del barrio. Otros entrevistados también expresan que las generaciones nuevas han perdido “las costumbres de antaño” lo que ha llevado a un deterioro de la imagen del barrio en general, uniendo así el contexto físico con las relaciones sociales. Esta sensación de cambio tiene una expresión directamente negativa cuando se relaciona con la llegada de nuevos vecinos al barrio.

Ligado a esto último, algunos entrevistados registran la llegada de inmigrantes como un problema para la seguridad del barrio. En general, se percibe a los inmigrantes como personas con costumbres distintas a las que se acostumbra, lo que perturba o puede perturbar el ambiente del barrio. Así, algunos continúan con la percepción de la pertenencia al barrio y establecen que los inmigrantes son problemas que están en otros barrios, pero otros establecen un problema directo con ellos. Al respecto, cuando es consultado por la confianza en sus vecinos, un participante comenta que:

“En los vecinos antiguos, sí. Porque acá donde vivía Don José, llegaron unos venezolanos/colombianos y desde que llegaron, se ve mucha gente ahí y eso da desconfianza. De hecho, mi marido dejó una camioneta afuera de la casa y a las 2 de la tarde se la robaron y unos vecinos que los vieron avisaron después que eran unos colombianos. Fue acá en la puerta de la casa y nosotros no escuchamos nada y eso que tenía alarma la camioneta. La camioneta era el trabajo de mi marido (Comunicación personal, 14 de octubre)”.

En general, se registra que pocos de los entrevistados ocupan el espacio físico para su propio bienestar, debido a que están enfocados a labores específicas, como un trabajo de tiempo completo o cuidando a otros miembros de la familia, ya sea otros adultos mayores, hijos o nietos. Por ejemplo, muchos expresan que las áreas verdes cercanas a sus domicilios son para otros vecinos, o incluso para otras personas mayores, concebidas comúnmente como aquellas que tienen algún grado de dependencia. De hecho, al ser consultados al respecto sobre la falta de actividades para adultos mayores en el barrio, algunos entrevistados responden en tercera persona, como si se estuviese preguntando por otro grupo de gente ajeno a su realidad.

Un entrevistado que es el único cuidador de su hermano con problemas de movilidad, expresa que “nosotros no vamos a la plaza. Nosotros salimos solo en auto y pasamos para allá, paseamos para acá y uno ve lo verde, ve todo por las ventanas. Además, nuestra casa tiene patio. Teníamos un cerezo, pero precioso”. Y cuando es consultado sobre posibles sentimientos de soledad, dice que “sí, a veces. Un poco sola cuando necesito llevar a mi hermano a alguna parte y tengo que correr con todo. A veces él me entiende, a veces no me entiende. Cosas así” (Comunicación personal, 29 de septiembre). De esta forma, se configura una persona mayor que no tiene acceso a las áreas verdes ni tampoco apoyo en su labor de cuidador a tiempo completo.

A pesar de esta falta de uso del espacio público en general, varios entrevistados identifican una falta de recursos y/o apoyo por parte de la municipalidad. Una entrevista que tiene un rol muy activo en el barrio, cuando es consultada por si faltan actividades para las personas mayores, expresa que:

“Absolutamente, aquí hay mucha gente botada. Acá no hay recursos, aunque no hubiese estado la pandemia/estallido social, no solamente la Juanita Aguirre, la comuna de Conchalí no le da muchas garantías a los abuelitos como nosotros, de la tercera edad, no ofrece mucho. Los que podemos tener un poquitito más de situación como para ir a taller o pagarlos, pero hay abuelitos que tienen muy poquita jubilación, prácticamente nada, entonces les alcanza solo para comer y no conocen vacaciones ni talleres (Comunicación personal, 25 de septiembre)”.

Reflexiones finales

Se describieron aspectos fundamentales del contexto físico para el envejecimiento de los adultos mayores en el barrio Juanita Aguirre. A partir de lo descrito, se pudo configurar un barrio predominantemente residencial, en tanto a usos de suelos y de vialidad, que tiene una importante cantidad de áreas verdes, cuyo tamaño real y estado no se puede saber precisamente debido a la falta de información disponible en los medios oficiales. A pesar de ser un barrio residencial, la Juanita Aguirre tiene una cercanía importante con Avenida Independencia y con la recién inaugurada línea 3 y la estación Cardenal Caro, lo que les conecta con el resto de Conchalí.

En cuanto a la relación contexto social/contexto físico, se pudieron apreciar varios elementos relacionados al envejecimiento. En primer lugar, se establece que los resultados que se encontraron corresponden hasta cierto punto con la teoría, sobre todo con el concepto de *place attachment* o apego al lugar, encontrando que la mayoría de los entrevistados tiene un apego con su barrio, el que identifican como un lugar totalmente separado de los barrios circundantes los que, a menudo, perciben como la fuente de las problemáticas sociales que identifican en su propio barrio. Sin embargo, los resultados se alejan de la teoría debido a que muchos abuelos no ocupan el contexto físico en pos de su bienestar, si no que en actividades puntuales relacionadas a su supervivencia o al cuidado de otros.

La relación entre el contexto físico y social es algo muy poco explorado en la literatura latinoamericana y se identifica como algo esencial para una calidad de vida adecuada en la vejez. Así, se propone que investigaciones similares puedan ser realizadas en barrios de Santiago con contextos socioeconómicos distintos, para explicar cómo esta variable podría afectar potencialmente el uso del ambiente físico y, por ende, en el desarrollo de las relaciones sociales. También, se podría investigar en contextos menos urbanizados, para entender como el urbanismo aliena las relaciones sociales entre los habitantes de un barrio.

Referencias bibliográficas

Aguirre, B., y Rabí, S. (2009). La trayectoria espacial de la Corporación de la Vivienda (Corvi). *DU & P: revista de diseño urbano y paisaje*, 6(18).

Artículo 1.1.1 de la Ordenanza General de Urbanismo y Construcciones. (2016). Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU).

Artículo 1.1.2 de la Ordenanza General de Urbanismo y Construcciones. (2016). Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU).

Artículo 2.1.30 de la Ordenanza General de Urbanismo y Construcciones. (2016). Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU).

Baltes, P., & Smith, J. (2003). New frontiers in the future of aging: From successful aging of the young old to the dilemmas of the fourth age. *Gerontology*, 49(2), 123-35.

Bandura, A. (2006). Toward a Psychology of Human Agency. *Perspectives on Psychological Science*, 1(2), 164-180.

Burton, E., Mitchell, L., & Stride, C. (2011). Good places for ageing in place: Development of objective built environment measures for investigating links with older people's wellbeing. *Bmc Public Health*, 11(1), 839-851.

Carpiano, R. (2006). Toward a neighborhood resource-based theory of social capital for health: Can Bourdieu and sociology help? *Social Science & Medicine*, 62(1), 165-175.

Chile. SENAMA (2013). *Indicadores Sociodemográficos de las personas mayores a nivel territorial*.

Chile. INE (2019). *Estimaciones y proyecciones a nivel regional de la Población de Chile 2002-2035*.

Decreto 292 exento: Aprueba Plan Regulador. (2013). Municipalidad de Conchalí.

Degnen, C. (2016). Socialising place attachment: Place, social memory and embodied affordances. *Ageing and Society*, 36(8), 1645-1667.

Eibich, P., Krekel, C., Demuth, I., & Wagner, G. (2016). Associations between Neighborhood Characteristics, Well-Being and Health Vary over the Life Course. *Gerontology*, 62(3), 362-370.

Finlay, J., & Kobayashi, L. (2018). Social isolation and loneliness in later life: A parallel convergent mixed-methods case study of older adults and their residential contexts in the Minneapolis metropolitan area, USA. *Social Science & Medicine*, 208, 25-33.

Fundación Mi Parque. (2012). La gran diferencia de m2 de áreas verde por persona en Latinoamérica. Recuperado de <https://www.miparque.cl/la-gran-diferencia-de-m2-de-areas-verde-por-persona-en-latinoamerica/>.

Golant, S. (2011). The quest for residential normalcy by older adults: Relocation but one pathway. *Journal of Aging Studies*, 25(3), 193-205.

Hand, C., Huot, S., Pack, R., & Gilliland, J. (2020). Enacting agency: Exploring how older adults shape their neighbourhoods. *Ageing and Society*, 40(3), 565-583.

Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. (6ta ed.). México, Ciudad de México: McGraw Hill Education.

INE. (2017). Dato Vecino. Recuperado de <https://datovecino.gob.cl/#inicio>.

Kontos (2005). Multidisciplinary configurations in gerontology. In Andrews, G. & Phillips, D. (Eds), *Ageing and Place*. London: Routledge.

Mieles-Barrera, M., Tonon de Toscano, G. , & Alvarado Salgado, S. (2012). Investigación cualitativa: El análisis temático para el tratamiento de la información desde el enfoque de la fenomenología social. *Universitas Humanística*, (74), 195-226.

Peláez, E., & Minoldo, S. (2018). Impacto del envejecimiento sobre demandas de servicios en el Cono Sur. *Revista Latinoamericana De Población*, 12(23), 62-84

Phillipson, C. (2007). The 'elected' and the 'excluded': Sociological perspectives on the experience of place and community in old age. *Ageing and Society*, 27(3), 321-342.

Romaioli, D., & Contarello, A. (2019). Redefining agency in late life: The concept of 'disponibility'. *Ageing and Society*, 39(1), 194-216.

Rosa, E., & Tudge, J. (2013). Urie Bronfenbrenner's Theory of Human Development: Its Evolution from Ecology to Bioecology. *Journal of Family Theory & Review*, 5(4), 243-258.

Rowles, G. (1983). Place and personal identity in old age: Observations from Appalachia. *Journal of Environmental Psychology*, (3), 299-313.

Sánchez González, Diego. (2015). Ambiente físico-social y envejecimiento de la población desde la gerontología ambiental y geografía: Implicaciones socioespaciales en América Latina. *Revista De Geografía Norte Grande*, (60), 97-114.

SINIM. (2018). Datos municipales. Recuperado de http://datos.sinim.gov.cl/datos_municipales.php.

Wahl, H.-W., & Oswald, F. (2010). Environmental perspectives on ageing. In Dannefer, D., & Phillipson, C (eds), *The SAGE handbook of social gerontology* (pp. 111– 124). SAGE Publications.

Wahl, H., & Gerstorf, D. (2018). A conceptual framework for studying COntext Dynamics in Aging (CODA). *Developmental Review*, 50, 155-176.

Wahl, H., & Gerstorf, D. (2020). Person–Environment Resources for Aging Well: Environmental Docility and Life Space as Conceptual Pillars for Future Contextual Gerontology. *The Gerontologist*, 60(3), 368-375.

Walsh, K., Scharf, T., & Keating, N. (2017). Social exclusion of older persons: A scoping review and conceptual framework. *European Journal of Ageing*, 14(1), 81-98.

Wanka, A. (2018). Disengagement as Withdrawal from Public Space: Rethinking the Relation Between Place Attachment, Place Appropriation, and Identity-Building Among Older Adults. *The Gerontologist*, 58(1), 130-139.